

SER MADRE SIN PAREJA: CIRCUNSTANCIAS Y VIVENCIAS DE LA MATERNIDAD EN SOLITARIO

IRENE JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Las familias de madres solas que nunca han compartido su maternidad con una pareja constituyen una realidad familiar de la que poco sabemos. Este trabajo pretende realizar una primera aproximación al tema. Los datos muestran a unas familias con enormes dificultades económicas, sustentadas por mujeres con empleos muy precarios y apoyadas, en lo económico y en el cuidado de hijos e hijas, por la familia extensa. Estas circunstancias contrastan con una buena valoración de las madres de su situación como madres solas, y un análisis de la situación en términos equilibrados entre ventajas e inconvenientes tanto para ellas mismas como para sus hijos e hijas.

ABSTRACT

Single mother families who have never shared their maternity with a mate constitute a family reality which we know little about. This work poses to undertake a preliminary approach to the matter. Statistics show that these families have enormous economic difficulties, as the mothers have precarious employment, and are backed, in economic terms and in child care, by their extended family. These circumstances contrast with the mother's positive evaluation of the situation as single mothers, and an analysis of the situation in terms of balance between the advantages and inconveniences, both for them and their children.

PALABRAS CLAVES: *monoparentalidad*

KEY WORD: *Single motherhood*

1. INTRODUCCIÓN

De los profundos cambios a los que las familias de nuestro país están haciendo frente han dado buena cuenta en otros artículos de este mismo monográfico. La aparición (o visibilización o, en algunos casos, legitimación) de estructuras familiares novedosas, pero también las inevitables transformaciones en el seno de familias de uno u otro tipo están siendo objeto de interés creciente entre autores y autoras que estudian este ámbito (Alberdi, 1999; Flaquer, 1998; Iglesias de Ussel, 1998; González, 2000).

La monoparentalidad, como se señala en el artículo de Morgado, González y Jiménez¹ en este mismo monográfico, es una de las realidades familiares que ha experimentado un mayor aumento en los últimos tiempos. Ese artículo describe con claridad un panorama de familias monomarentales con un enorme riesgo de sufrir procesos de exclusión social.

Pese a lo anterior, si otra característica emerge con fuerza es la enorme diversidad que afecta a este colectivo. Sobre las familias monomarentales procedentes de separación o divorcio, que son las más numerosas, es sobre las que probablemente más sabemos (Eurostat, 2000; González, 2000). La ruptura del matrimonio o de la pareja de hecho y sus repercusiones sobre la familia en su conjunto y, particularmente, sobre los hijos e hijas ha sido objeto de numerosas investigaciones. No obstante, aún sabemos poco de un tipo de monoparentalidad peculiar, en el que no aparece esta circunstancia, la ruptura: ¿qué ocurre con aquellas familias en las que la maternidad no se ha producido en pareja, es decir, se ha afrontado en solitario desde su inicio?

La bibliografía sobre ellas es casi inexistente en nuestro país y escasa en el ámbito anglosajón. Por ese motivo, en este trabajo acudiremos a menudo a los resultados obtenidos en estudios con madres separadas y divorciadas como referente cercano y comparable. Quizás sería más preciso señalar que, aunque incluidas dentro de muestras generales de madres monomarentales, no son muchas las investigaciones que las han tratado como grupo con características propias. Pero, muy probablemente, deben serlo: incluso antes de explorar en profundidad cuáles son las características que las definen, es obvio que la inexistencia de la ruptura con la pareja debe imprimir un carácter distinto a las circunstancias que rodean a la maternidad, a las relaciones con el padre, cuando las hay, y a las repercusiones emocionales y de otra índole en madres, hijas e hijos.

Pero de nuevo sería un error tratar de homogeneizar una realidad diversa y compleja. Entre estas madres que no han compartido la maternidad, las hay que decidieron *a priori* ser madres solas y adoptaron, se inseminaron artificialmente o eligieron a un padre sólo biológico para su hijo/a; las hay, también, que lo decidieron *a posteriori*, y, una vez embarazadas, tomaron la determinación de seguir adelante con la maternidad pese al abandono, desinterés o ausencia de compromiso del padre. Entre las que decidieron *a posteriori* también se encuentran, obviamente, aquellas que quedaron embarazadas de compañeros esporádicos o con los que no tenían una relación que implicara proyectos de esta índole, pero quisieron convertirse en madres incluso en ese caso. El término que trata de incluirlas a todas en los estudios más recientes es el de *solo mothers* (Golombok, 2000; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002).

¿Cuántas son? ¿Cómo llegaron a ser madres solas? ¿Cuáles son sus problemas, sus circunstancias, sus recursos? Contestar a la primera de estas preguntas y estimar en cifras los hogares de madres solas resulta complicado. Hasta hace poco tiempo, los datos de los que se disponía hablaban de que las madres solteras suponían un 10% del total de la monoparentalidad (Iglesias de Ussel, 1994; Instituto de la Mujer, 1997). Sin embargo, de estas estimaciones quedaban fuera los núcleos familiares dependientes, es decir, y fundamentalmente, las madres solas que viven con sus hijos e hijas en el hogar de familiares, circunstancia no poco frecuente entre estas familias. Sólo al disponer de datos censales, que desvelan la presencia de estos núcleos dependientes, la cifra pudo elevarse a un 21,3% del total de hogares monomarentales

¹ “Familias monomarentales: problemas, necesidades y recursos”, en este mismo número.

encabezados por mujeres y con hijos menores de 18 años, según las recientes estimaciones sobre fuentes secundarias (E.P.A. y estimación de un 5% del censo realizada por Fernández y Tobío, 1999) de González (2000). En cualquier caso, las revisiones más actuales disponibles señalan a este grupo como una de las tipologías de familias monomarentales que más ha aumentado en los últimos tiempos (Gringlas y Weinraub, 1995; Gringlas, Marcy; Weinraub, Marsha, 1995; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002).

Para contestar al resto de las cuestiones, la pregunta inicial sin duda es: ¿qué supone ser una madre sola?. Aunque queda mucho por investigar al respecto, podemos tratar de recoger lo que sabemos de estudios cercanos. La maternidad es, sin duda, uno de los sucesos evolutivos más importantes. Si convertirse en madre supone una transición importante en la vida de cualquier mujer (ver, por ejemplo, como una buena revisión que, además, aporta datos de nuestro contexto, Hidalgo, 1998), una transición llena de retos, nuevas tareas y nunca exenta de dificultades, parece claro que afrontarla en solitario no suele hacer más fáciles las cosas. De hecho, la presencia de un cónyuge, como fuente potencial de apoyo para la madre (emocional e instrumental) y, desde luego, como fuente de apoyo económico, está bien constatada en la bibliografía (sobre el papel del cónyuge, y de nuevo con datos de nuestro contexto, ver Menéndez, 1999). De lo que ocurre cuando nunca ha existido como tal es de lo que tratamos de dar cuenta en este trabajo.

Excluyamos, por un momento, de nuestro análisis a las madres solas por propia decisión, situación con características muy particulares y más novedosa (o tan “relativamente” novedosa como otras tantas circunstancias familiares). Si así lo hacemos, hemos de considerar que la mayor parte de las madres solas no eligieron serlo, *a priori*, sino que, de un modo u otro se encontraron en esa situación. Si seguimos a Slaikeu (1998), estaríamos ante una de las *transiciones circunstanciales* de la vida, que reunirían las características de ser accidentales, inesperadas y no normativas. Accidental e inesperado es en muchos de los casos el propio embarazo, e inesperada la ruptura o el abandono del padre. Y, en cualquier caso, no normativa resulta aún, en nuestro contexto, la crianza en solitario. Incluso alejándonos de las incompletas y tendenciosas perspectivas de déficit que han dominado durante no pocos años la investigación en este campo, lo cierto es que no parece que las condiciones de partida pronostiquen unas circunstancias fáciles para estas familias.

El objetivo del presente trabajo es ofrecer una primera aproximación a las circunstancias de los hogares de madres solas que no provienen de la ruptura matrimonial ni de la pérdida del cónyuge. Como hemos comentado con anterioridad, apenas sabemos nada de ellas en nuestro contexto, por lo que trataremos de describir, en primer lugar, cómo se convirtieron en madres solas, y cuáles son sus circunstancias demográficas. Analizaremos también sus condiciones económicas, de vivienda y de empleo, así como con qué recursos cuentan para organizar el cuidado de hijos e hijas, tratando de responder de este modo a los que aparecen en la bibliografía como problemas cruciales relacionados con la maternidad en solitario. Por último, presentaremos la valoración que las propias madres realizan de su condición de madres solas, así como el análisis de la ventaja e inconvenientes de dicha situación, y la percepción de cambios personales asociados a la maternidad en solitario. Un análisis de condiciones objetivas, por tanto, acompañado de la vivencia subjetiva que tienen las madres de su propia situación familiar.

2. SELECCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Los datos de este trabajo proceden de un estudio más amplio que se detalla en el artículo de Morgado, González y Jiménez en este mismo monográfico. En el artículo que venimos mencionando, se explicita el procedimiento seguido para la selección y captación de la muestra, por lo que a él remitimos a lectoras y lectores para una mejor comprensión de la caracterización que a continuación aparece.

Como ha quedado patente en la introducción, no resulta sencillo definir claramente qué significa maternidad en solitario o sin pareja, dado que la circunstancias que subyacen a tal epígrafe son variadas. Para este trabajo, decidimos adoptar como criterio el de madres que han afrontado la maternidad en solitario desde el mismo momento de convertirse en madre², o, dicho de otro modo, madres que no han compartido la maternidad con un compañero, independientemente de cuándo y de qué modo se accediera a la maternidad (biológica, adoptiva, decisión judicial, etc.).

En nuestros datos, estas madres suponen un 15,8% del total de hogares monomarentales. La disparidad con el 21,3% encontrado por Fernández y Tobío (1999), dato que mencionábamos en la introducción, puede deberse a que, en esa estimación, no era posible distinguir entre las madres que, habiendo cohabitado como pareja de hecho con el padre, actualmente se encontraban separadas, y las que, efectivamente, nunca convivieron con el padre. Para este trabajo, sin embargo, hemos elegido este último criterio, más restrictivo, pero, creemos, también más adecuado.

En este trabajo hemos optado por recorrer las principales características de las madres solas, comparándolas, cuando resulte oportuno, con, por una parte, el resto de madres monomarentales (que incluiría a madres separadas, legalmente o de hecho, divorciadas y viudas) y, por otra parte, con las madres biparentales, seleccionadas todas ellas del modo que se describe en el artículo ya mencionado. Hablaremos de madres solas o maternidad en solitario exclusivamente para referirnos a las madres que no han llegado a convivir con el padre, refiriéndonos con el término monomarentalidad tanto a las separadas y divorciadas como a las madres viudas de esta misma muestra. Los datos se obtuvieron a partir de entrevistas telefónicas cuyo contenido se detalla con más precisión en el artículo mencionado.

Como hemos comentado con anterioridad, las madres solas suponen un 15,8% de las madres monomarentales de nuestra muestra, es decir, que estamos hablando de 24 madres solas, de una muestra total, incluyendo a las madres separadas, divorciadas, viudas y casadas, de 295. Pese al tamaño de la muestra y a su indudable diversidad interna, creemos que el presente trabajo tiene el valor de ser una primera aproximación a un tipo familias sobre las que no existen estudios anteriores en España.

² En algunos casos la maternidad en solitario sobrevino algunos meses después de nacer la criatura, por lo que hemos seguido considerando a estas mujeres como madres solas desde el comienzo.

2.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

Acerquémonos, en primer lugar, a las características generales que presenta la muestra. En la Tabla 1 aparecen las que hemos considerado fundamentales.

Tabla 1

Las madres solas se diferencian significativamente tanto de las monomarentales como de las biparentales en el número de hijos, con una media de 2,05 para las monomarentales y de 2,29 para las biparentales ($F_{(2, 292)} = 12,8$, $p = .000$).

No hay diferencias en la edad en la que se convirtieron en madres, ni hay más porcentaje de madres adolescentes entre las madres solas. En contra de lo que podríamos pensar, la mayor parte de las que fueron madres adolescentes se encuentran en el grupo de monomarentales, es decir, en algún momento emprendieron la crianza de sus hijos e hijas con la compañía del padre, sea como matrimonios o como parejas de hecho. El que sea significativa la diferencia de la presencia de estas madres en el grupo monomarental (más numerosa) cierta frecuencia, acabó en ruptura. Aun así, el índice de madres adolescentes en el grupo de madres solas sigue siendo llamativo (25%).

No hay diferencias en el nivel educativo entre ellas, ni tampoco en lo que se refiere a las zonas de procedencia.

Nivel educativo (%)

Origen de la maternidad en solitario

Edad media de las madres

Nos interesa saber, además, cómo se convirtieron en madres solas. Incluso para una muestra tan pequeña, las razones, causas y circunstancias por las que estas mujeres se han convertido en madres solas son variadas. La razón más señalada es el desentendimiento por parte del padre. En algunos casos, ese desentendimiento se produce desde el momento en que los padres conocen la situación de embarazo. Otra de las causas que se presenta es que los padres tengan ya otra familia. En otros casos, las madres hablan expresamente de mala relación entre ambos y en otras ocasiones padre y madre acabaron la relación antes de conocerse la situación de embarazo. Sólo en uno de los casos la madre continúa con su pareja aunque no viven juntos. Tres son las madres que afirman haber elegido la maternidad

en solitario: una optó por adoptar, otra optó por la maternidad biológica en solitario y, la tercera, se hizo cargo de sus sobrinas por decisión judicial. Si hay variedad en la maternidad en solitario en general, parece que todo indica que la hay en la maternidad en solitario por elección, en particular. En la Tabla 2 tratamos de sintetizar todos estos datos.

Tabla 2: Causas de la maternidad en solitario

Analizaremos, a continuación, algunos de los aspectos potencialmente problemáticos de la maternidad en solitario. La bibliografía indica que lo serían, muy especialmente, las circunstancias económicas, la situación laboral, las dificultades emocionales y la organización y el cuidado de los hijos.

Ingresos económicos y fuentes de apoyo financiero.

A continuación, en la Tabla 3 podemos observar las circunstancias económicas de estas familias. Mostramos también los datos de familias monomarentales y biparentales, lo que nos permite una comparación sin duda interesante.

Tabla 3: Ingresos económicos (€)

Vemos como los ingresos son sensiblemente menores para las madres solas que para las monomarentales (aunque las diferencias no son significativas). Sí resulta significativa la diferencia con las madres biparentales.

Las madres solas, frecuentemente, tampoco reciben pensión del padre (95,8%), bien porque esto no es posible, bien porque el desentendimiento paterno, como avanzábamos al describir las distintas circunstancias que conducían a la maternidad en solitario, y como detallaremos más extensamente en un apartado posterior, es más frecuente que entre las madres separadas o divorciadas.

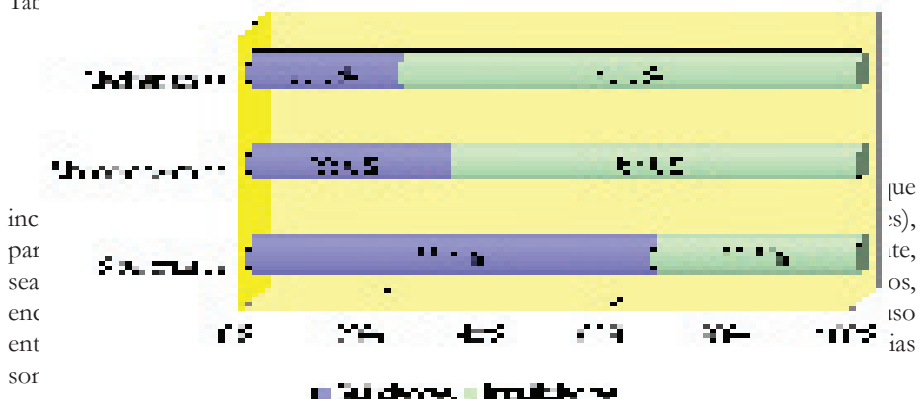
Independientemente del nivel real de ingresos, nos interesaba conocer qué percepción tenían las madres con respecto a la suficiencia de los mismos para sacar a su familia adelante. En la Figura 1 aparecen los datos al respecto.

Figura 1: Suficiencia de ingresos según tipo de familia

	Mínimo	Máximo	Media	Significatividad
Madres solas	10,41	1274,94	302,54	
Monomarentales	0,00	3994,81	482,65	.228

No es de extrañar que un 75% de las madres afirmen no disponer suficientes ingresos para hacer frente a los gastos de sus familias. Si es más sorprendente constatar el nivel de ingresos de las que afirman que sí resulta suficiente (692,21 euros). No son muchas las exigencias de estas madres. Si observamos los resultados de otro tipo de situaciones familiares podemos constatar que, por una parte, las madres casadas hablan de suficiencia de ingresos con niveles superiores de ingresos, 875,93 euros (el dato de madres solas y madres monomarentales, en este sentido, es similar). Lo más llamativo resulta, si duda, los escasísimos ingresos de las madres solas que afirman no disponer de ingresos suficientes (unos casi inconcebibles 187,93 euros). Indudablemente, deben existir algunas fuentes de apoyo a las que las madres con ingresos insuficientes se ven obligadas a acudir. En la Tabla 4 se recoge un análisis de las principales fuentes de apoyo a las que estas familias acuden.

Tab



Estas condiciones económicas coinciden con lo que se sabe hace tiempo. Si está bien constatado que, en el caso de madres separadas y divorciadas, las circunstancias económicas

son muy desfavorables (Emery, 1999; Mora, 1999; González, 2000), aún parece más claro en el caso de las madres que nunca se casaron. Si la ruptura matrimonial empobrece a las mujeres, podemos afirmar que la maternidad en solitario desde el inicio también es una causa que contribuye a la *feminización de la pobreza* (Red Europea de Mujeres, 1990; FOESSA 1998; Madruga y Mota, 1999; Cantó y Mercader, 2000)

Situación laboral

La situación económica dibujada en páginas anteriores debe relacionarse con la situación laboral en la que se desenvuelven estas mujeres, reflejada en la Figura 2. Podemos observar como, aunque el 79,2% trabaja de forma remunerada, pero sólo el 29,2% lo hace de manera reglada. Las diferencias con los dos grupos restantes aquí sí son amplias. Las madres solas son, significativamente, las que trabajan con más probabilidad de manera no reglada ($X^2_{(2)}=14,9$, $p=.001$), lo que equivale a hablar de empleo sumergido, así como las que menos contratos de cualquier tipo, y especialmente fijo, tienen ($X^2_{(1)}=13,8$, $p=.008$).

Figura 2: Circunstancias laborales de las madres solas

Familia	88,9	Normalmente	
87,5			
		Esporádicamente	

Sólo el 54,2% de la muestra trabajaba en el momento de convertirse en madres solas. Del resto, el 63,6% buscó empleo, pero sólo la mitad de ellas lo encontraron (el 57,1%), tardando en torno a 8,5 meses en encontrarlo (meses en los que la familia de la madre supuso el apoyo fundamental). Las que no buscaron trabajo lo hicieron, fundamentalmente, por encontrarse estudiando y por resultar incompatible con el cuidado de su bebé. Evidentemente, las condiciones y la premura con la que accedieron al mercado laboral se relaciona con las condiciones laborales que venimos comentando, así como los bajos niveles de cualificación laboral. Esta precariedad laboral explica, a su vez y en gran parte, los ingresos económicos que antes detallábamos.

Que las madres monomarentales trabajan en tasas más elevadas que las madres casadas es un hecho bien sabido. Como hemos señalado en otros trabajos (Morgado, González y Jiménez, 2001), las madres monomarentales no disponen de tantas posibilidades de elegir empleos, puesto que sus necesidades son más acuciantes. Pero, dentro del grupo de monomarentales, las viudas son el grupo con menor tasa de empleo, debido, fundamentalmente, a que suelen recibir pensiones que, aunque sin duda escasas e insuficientes, permiten cierto respiro a la familia. Podemos pensar que algo parecido ocurre también con las familias a cargo de madres separadas o divorciadas que reciben

pensión del padre (que son muchas menos de las que debieran recibirlo y que, a menudo, reciben pensiones de menor cuantía que la prevista). Todo parece indicar que las madres solas son las que disponen de un empleo disponible,

En la T... mujeres. D... porcentaje c... turnos o var... el cuidado c... posterior. E... para hacer c... o "flexible" ... en muchos casos, solo un mecanismo para madres de empresas precarias y sin contratos.

Tabla 5: Características de la ocupación (%)

Visto todo lo anterior, llama la atención, en la Tabla 6, la valoración que estas mujeres hacen de distintos ámbitos de su ocupación. Fijémonos, muy especialmente, en la elevada puntuación otorgada a la actividad desempeñada (recordemos que, en muchos casos, se trata de empleadas de hogar), así como, aún con un valor más alto, a las relaciones sociales establecidas en el desempeño de sus empleos. Sorprende menos, a la luz de los resultados expuestos en el apartado de ingresos económicos la valoración que se hace del salario. Parece claro que, además de como fuente de ingresos, el empleo debe jugar para estas mujeres un importante papel. Trataremos posteriormente de poner en relación esta satisfacción con sus empleos con la satisfacción de estas mujeres con su situación personal.

Tabla 6: Valoración de la ocupación (%)

Situación de residencia

Otro aspecto crucial para entender la situación de los hogares de madres solas lo constituye las condiciones de residencia. Nos interesa conocer cuántas madres son propietarias de su vivienda (circunstancia más habitual en las familias españolas) y cuántas se encuentran en

otro tipo de situaciones. Pero, en el caso de las madres solas, resulta especialmente relevante responder a la siguiente cuestión: ¿cuántas han logrado constituir hogares independientes? En la Tabla 7 encontramos respuesta a ambas cuestiones.

Tabla 7: Situación de residencia de las madres solas (%)

Dedicación	Parcial	52,6
	Completa	47,4
Tipo de horario	Rígido con jornada partida	33,3
	Rígido con jornada continua	27,8
Estabilidad del horario	Flexible	38,9
	Estable	77,8
Turnos o variable	Turnos	22,2
	Variable	22,2

Más de la mitad de las familias de madres solas (casi un 61%) no ha podido establecerse como hogares independientes (muy relacionado, obviamente, con sus dificultades económicas). La situación era aún más negativa al inicio de la monoparentalidad, con casi el 70% de las madres viviendo en hogares dependientes. Otra lectura, sin embargo, es que, tras una media de 102 meses de monoparentalidad (8,5 años), sólo un 8,7% de las madres que vivían en núcleos dependientes al inicio han conseguido la estabilidad laboral y/o los ingresos suficientes para independizarse.

Organización del cuidado de hijas e hijos

¿Cómo se organizan las madres solas para compatibilizar sus distintos tiempos (laboral, personal, si lo hubiere, etc.) y cuidar a sus hijos e hijas?. Los datos no dejan lugar a dudas: las abuelas son cuidadoras habituales³ en un 58,3% de los casos, y algún otro familiar, frecuentemente una hermana de la madre, en un 41,7%. La frecuencia con la que aparecen otras figuras de cuidado es, en todos los casos, muy baja. En situaciones extraordinarias (enfermedad del niño, vacaciones escolares, etc; es decir, situaciones no previsibles y, por tanto, fuera de la dinámica organizativa general) se repite el porcentaje de las abuelas, 58,3%, y casi el de los familiares, 29,2%. Las madres afirman hacer se cargo por sí mismas de muchas de estas situaciones. Ante cuando la pregunta formulada tuviera precisamente el sentido de saber qué recursos utilizaban las madres cuando ellas no podían afrontar el cuidado, la respuesta es, en muchos casos, asumir de cualquier manera. Así, el 37,5% se hace cargo de las situaciones en las que el niño enferma, aunque coincida con su horario laboral (recordemos que muchas se dedican a la asistencia doméstica, lo que ofrece cierta flexibilidad), el 25% también se organiza cuando hay vacaciones escolares que no coinciden con la laborales, etc. En definitiva, el 54,2% de las madres solas asume alguna de estas situaciones extraordinarias. La ausencia de recursos formales que alivien estas situaciones hace imprescindible los esfuerzos extra de las madres, así como la participación de abuelas y tías en dicha organización, lo que no sólo es constatable en nuestro país, sino que parece característico de estas familias también en otros contextos (Lussier, Deater-Deckard, Dunn y Davies, 2002). De nuevo, la familia se convierte en el apoyo fundamental. Y, pese a que, desde el análisis sociológico comience a cuestionarse, no la ayuda regular de familiares,

Hogar	6,84
Salario	4,65
Actividad desempeñada	7,42
Recursos utilizados	4,82

pero sí un modelo basado en la responsabilidad y disposición de abuelas y abuelos para asumir el cuidado de los hijos cuando las madres trabajan, (Meil, 2001), lo cierto es que, hoy por hoy, sin esa disposición los hogares de madres solas no podrían salir adelante. Y aunque esto es especialmente cierto para las madres monomarentales, el apoyo de abuelas y familiares es también crucial para muchas madres casadas que trabajan fuera del hogar (Presser, 1989). En la Tabla 8 resumimos algunos de los aspectos comentados.

Padre	21,74
Alquiler	8,70
Convive con familiares	60,87
Cuida por institución o familiares	4,55

Tabla 8: Organización del cuidado de hijas e hijos (%)

Relaciones con el padre

Que madre y padre no hayan convivido no implica, necesariamente, que no pueda haber (incluso buenas) relaciones entre ellos o entre padres e hijos (excluyendo, de nuevo, a las madres solas por elección que han adoptado o se han inseminado artificialmente). Los resultados, sin embargo, en este tema son contundentes: el 79,2% de niños y niñas no tiene ninguna relación con el padre. Green y Moore (2000) encontraron en su estudio que el 67% de los padres de madres solas habían visitado al menos una vez a sus hijos durante el año anterior, y, lo que aún resulta más interesante, encontraron que el apoyo del padre al hogar de la madre se relacionaba con un mejor desarrollo de niñas y niños. Nuestros datos, con casi el 80% de niños y niñas sin contacto con el padre son un poco más desalentadores en este sentido.

No podemos, sin embargo, dejar de destacar que la ausencia del padre parece relacionarse también con otros aspectos de la vida familiar. Frente a otros grupos de monomarentales, el 77,78% afirma no haber tenido problemas con el padre y ninguna de ellas menciona como problema importante las relaciones con el padre.

Estos resultados tienen, sin duda, una doble lectura. Por una parte, parece imprescindible empezar a reflexionar sobre el papel y la implicación de los padres en la crianza (evidentemente, en los casos en que la maternidad en solitario no ha sido elegida). Que el 72,22% de los padres se haya, siempre en palabras de las madres, “alejado o desinteresado” completamente de sus hijos e hijas, parece reflejar importantes dificultades en organizar dichas relaciones; es decir, si difíciles y complicadas parecen las relaciones cuando padre y madres se separan, aún parece más complicado mantener el vínculo entre el padre y su hijo o hija cuando no ha habido convivencia previa entre ambos progenitores. No olvidemos tampoco que, frecuentemente, las madres hablan específicamente de “malas relaciones”

³ La “categoría cuidadora” habitual hace referencia a que la persona se hace cargo, al menos una vez a la semana de alguna niños y niñas en alguna de las situaciones exploradas (llevar al colegio, encargarse de la comida, cuidar por la noche, etc.)

entre madre y padre como la causa de alejamiento de los padres varones. Por otra parte, sin embargo, la ausencia del padre implica también, para la madre, ausencia de problemas con el mismo, y señalaremos que la gravedad, frecuencia y persistencia de estos problemas en madres separadas y divorciadas es realmente llamativa y preocupante.

Cambios personales asociados a la maternidad en solitario y valoración de la propia situación

Finalmente analizaremos cómo perciben las propias madres su situación, cuáles son las debilidades y fortalezas de la misma, cuáles las ventajas e inconvenientes para ellas y para sus hijos e hijas, así como los cambios personales que han afrontado desde dicha situación. En definitiva, veremos cuál es la percepción subjetiva de las madres, después del análisis de las condiciones objetivas que hemos presentado en apartados anteriores.

Preguntábamos a las madres cómo percibían y valoraban su propia situación personal como madre sola (el rango iba de 1 a 5). En la Figura 3 podemos observar que las madres solas, no sólo realizan una alta valoración de su situación personal, sino que es incluso más alta que la que realizan el resto de las monomarentales, aun cuando las diferencias, de nuevo, no resultan significativas.

	Organización habitual	Situaciones extraordinarias
Abuela cuidadora habitual	58,3	58,3
Otra familiar cuidadora habitual	41,7	29,2

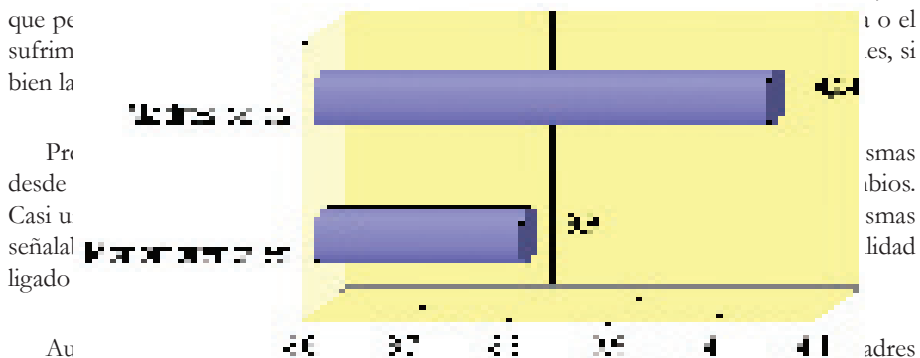
Figura 3: Valoración de la maternidad en solitario

Preguntábamos también a las madres por las ventajas e inconvenientes de la maternidad en solitario, para ellas mismas y para niños y niñas. Los datos aparecen reflejados en la Tabla 9

Tabla 9: Ventajas e inconvenientes de la monoparentalidad

Vemos como hay un cierto equilibrio entre la percepción de ventajas e inconvenientes percibidos. Las madres solas no subestiman lo complicada que su situación resulta en muchos aspectos, pero parecen también capaces de extraer lo que de positivo aporta esa misma situación. Claros y oscuros, fortalezas y debilidades, dificultades y posibilidades forman parte del dibujo nada simplista que estas mujeres nos aportan sobre la maternidad en solitario. En la revisión de Weinraub et al. (2002) se recogen numerosos estudios que señalan una tendencia, al menos en Estados Unidos, a un cambio significativo en lo que el matrimonio supone y significa. Así, se va vislumbrando como no son sólo las madres de nivel educativo alto y buenos empleos las que eligen la maternidad en solitario, sino que mujeres de contextos muchos más desfavorecidos realizan análisis similares sobre las ventajas e inconvenientes asociados a la maternidad dentro del matrimonio y “deciden” (la mayor parte de los casos, eso sí, *a posteriori*) continuar en solitario aún cuando existe la posibilidad de contraer matrimonio. Aunque probablemente sin llegar a esta situación (nuestro contexto reúne características y condiciones distintas), las mujeres de nuestra muestra perciben estas ventajas con mucha claridad.

Vamos a ver, entonces, pormenorizadamente cuáles son, concretamente, el tipo de ventajas e inconvenientes percibidos. No es de extrañar, sabiendo ahora las condiciones reales que estas mujeres afrontan, que tengan ese sentimiento de excesiva responsabilidad: de sustentar a sus familias con recursos escasísimos y condiciones laborales precarias; de organizar el cuidado de hijas e hijos haciendo frente por sus propios medios incluso a las situaciones imprevistas; de tomar decisiones sobre la educación de niños y niñas sin ayuda, etc. Pero todo esto parece que también, en algunos casos, las hace percibirse como más competentes, más seguras de sí mismas y más independientes. En cuanto a hijos e hijas, el 50% de las madres perciben que la situación puede ser ventajosa, señalando especialmente la ausencia de conflictos entre padre y madre como principal aspecto beneficioso. El 29,2%



madres solas, pese a su situación económica, laboral y de residencia, todo lo que apuntaría a considerarlas como el grupo más vulnerable, no parecen ser las que se encuentran, o mejor, se perciben, como en peor situación: no tienen más problemas emocionales ni se valoran peor que el resto de madres monomarentales, ni perciben para sus hijos e hijas

graves inconvenientes por su situación. Señalan también cambios positivos en ellas mismas asociados a su condición de madres solas. Hope, Power y Rodgers (1999) encontraban menos estrés en madres que nunca se habían casado que entre madres divorciadas. Davies, Avison y McAlpine (1997) sí encontraban más frecuencia de depresión y más duración de los episodios en las madres que nunca se habían casado que en las madres casadas, pero no encontraban diferencias entre las primeras y las madres divorciadas o viudas.

Percepción de ventajas	No sabe	47,5
Percepción de inconvenientes	No sabe	4,2
	Percebe inconvenientes	62,5
	No percibe inconvenientes	33,3
	No sabe	4,2

3. CONCLUSIONES

Aunque lo que aquí apuntemos quede pendiente de la exploración de una muestra más amplia, así como de una exploración cualitativa que dé cuenta de los aspectos más profundos de la vivencia de la maternidad en solitario, trataremos de señalar algunos aspectos que ayuden a completar el dibujo hasta aquí esbozado.

Sintetizando los resultados hasta aquí descritos nos encontramos con el siguiente panorama: hogares de madres solas con ingresos económicos mínimos, la familia como prácticamente única fuente de apoyo y, en muchos casos, establecidos como núcleos familiares dependientes de esa familia. Llamativa precariedad laboral con, paradójicamente, buenos niveles de satisfacción con algunas dimensiones del empleo. Abuelas y tías que son, además de sostenedoras económicas, criadoras habituales de niños y niñas, aún cuando las madres se organizan para hacerse cargo de sus criaturas incluso en los casos en los que “no pueden hacerse cargo”. Nos encontramos, además, con la práctica desaparición del padre de la vida de estas familias.

Parece claro, como hemos apuntado en otras publicaciones (Jiménez, González y Morgado, 2001; Morgado, González y Jiménez, 2001) que no son precisamente las fuentes de apoyo formal las que más están contribuyendo a paliar la difícil situación en la que se desenvuelven las madres solas. En este mismo monográfico, hemos contado como son, sin duda, las familias de las madres las que están cubriendo las necesidades a la que tienen que hacer frente. Esto se hace especialmente relevante en la muestra que nos ocupa, dado el alto porcentaje de madres que viven en núcleos dependientes. Las necesidades y dificultades derivadas de los escasísimos ingresos y de la precariedad laboral (trabajar sin contrato no sólo señala, con mucha probabilidad, un salario escaso, sino también desprotección social) quedan encubiertas así por este apoyo familiar. La familia aporta apoyo financiero, de cuidado de hijos e hijas y emocional clave para el sostenimiento de estas familias (Jayakody, Chatters y Robert, 1993).

Otro aspecto interesante, como apuntábamos con anterioridad, es que las relaciones con el padre parecen convertirse, al menos potencialmente, en una fuente de conflictos de cierta relevancia, conflictos que en esta muestra no aparecen, si bien por la contundente vía de la desaparición casi total del padre de la vida de estos niños y niñas. Aún pendiente de más exploración, cabe pensar que, en no pocos casos, la ausencia de esta fuente de tensión hace menos insatisfactoria la vivencia de la maternidad en solitario. Así lo señalan, además, expresamente, cuando hablan de sentimientos de mayor libertad personal y cuando señalan como condición ventajosa para sus hijos e hijas la ausencia de tensiones en sus hogares.

Como en el caso de madres separadas y divorciadas, señalaremos que la presencia de un empleo suele ser un factor de protección claro. Los escasos salarios parece compensarse

con lo que a estas mujeres aporta el desempeño de su actividad y, especialmente, las posibilidades de relaciones sociales. Señalaremos que casi el 42% de estas mujeres afirma no disponer “nunca” de tiempo para sí mismas, por lo que el tiempo laboral supone, con toda probabilidad, un tiempo de relaciones sociales insustituible. Las madres que trabajan apuntan a una mayor valoración de su situación personal, aunque los resultados no son significativos.

Esta primera aproximación que hemos presentado abre sin duda más interrogantes de los que aclara. Parece imprescindible disponer, bien de muestras más amplias, bien de metodologías que ayuden a visualizar la diversidad interna de las madres solas y que nos hablen con mayor profundidad de cómo se desarrolla la vida de estas familias.

La situación de los hijos e hijas es sin duda otro de los temas pendientes, al que, desde este mismo equipo de investigación, trataremos de responder en breve.

¿Qué medidas de protección social se requerirían? Parece claro que todo no puede recaer en los hombros (y en las cabezas, y en el tiempo para sí mismas) de madres, abuela y tías. Si el apoyo formal se ha relacionado con el ajuste psicológico de madres separadas y divorciadas (Geoffrey, 1995; Hughes, Good and Candell, 1993) podemos suponer que también sea beneficioso para madres solas. No sería necesario “inventar” medidas nuevas: muchas de las que aliviarían la difícil situación de las madres solas están disponibles en otros países (González, 2000): pensiones por maternidad, planes específicos de empleo, horarios laborales compatibles con las escuelas y horarios escolares compatibles con los empleos, servicios que ayuden a que la enfermedad de un niño no supongan una debacle en la organización de la vida familiar de estas mujeres, viviendas asequibles que les permitan instalarse, si así lo desean, como núcleos independientes. Y un largo etcétera que, hoy por hoy, parece alejado, no ya de la realidad de nuestro país, sino incluso del diseño de políticas familiares que deberían estar dando respuesta a este y otros muchos colectivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, I. (1999): *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- CANTÓ, O. y MERCADER, M. (2000): *La pobreza infantil en España: alcance, evolución y duración*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Unicef.
- EUROSTAT (2000): *Income, poverty and social exclusion in the European Union*. Luxemburgo.
- FERNÁNDEZ, J.A. y TOBÍO, C. (1999): *Las familias monoparentales en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FLAQUER, L. (1998): *El destino de la familia*. Madrid: Ariel.
- FOESSA (1998): *Las condiciones de vida de la población pobre en España*. Informe General. Madrid: FOESSA.
- GEOFFREY, N. (1995): “Women’s social networks and social support following marital separation: a controlled prospective study” en *Journal of Divorce and Remarriage*, 23; 149-223.
- GOLOMBOK, S.(2000): *Parenting: what really counts?*. Londres: Routledge.
- GONZÁLEZ, M.M. (2000): *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla:

Ayuntamiento de Sevilla.

- GREEN, A. y MOORE, K.A. (2000): "Nonresident father involvement and child well-being among young children in families on welfare", en *Marriage and Family Review*, 29; 159-180.
- GRINGLAS, M., WEINRAUB, M. (1995): "The more things change...single parenting revisited", en *Journal of Family Issues*, 16; 29-44.
- HIDALGO, V. (1998): "Transición a la maternidad y la paternidad", en RODRIGO, M.J. y PALACIOS, J. (coords.): *Familia y desarrollo humano*, Madrid: Alianza; 161-180.
- HUGHES, R., GOOD, E. y CANDELL, K. (1993): "A longitudinal study of the effects of social support on the psychological adjustment of divorced mothers", en *Journal of Divorce and Remarriage*, 19; 37-56.
- HOPE, S., POWER, C. y RODGERS, B. (1999): "Does financial hardship account for elevated psychological distress in lone mothers?", en *Social Science and Medicine*, 49; 1673-1649.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1999): *Las familias monomarentales*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1997). *La mujer en cifras*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- JIMÉNEZ, I., GONZÁLEZ, M.-M. y MORGADO, B. (2001): "Recursos económicos en familias de madres separadas en Sevilla". Comunicación presentada al VII Congreso Español de Sociología. Federación de Sociología, Salamanca, 20-22 de septiembre.
- LUSSIER, G., DEATER-DECKARD, K., DUNN, J. y DAVIES, L. (2002): "Support across two generations: Children's closeness to grandparents following parental divorce and remarriage", en *Journal of Family Psychology*, 16; 363-376.
- MADRUGA, I. y MOTA, R. (1999): *Las condiciones de vida de los hogares pobres encabezados por una mujer. Pobreza y género*. Madrid: FOESSA.
- MEIL, G. (2002): "La otra cara del desafío demográfico a la protección social: los desafíos derivados del cambio familiar", en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 36; 95-115.
- MENÉNDEZ, S. (1999): *La implicación del padre en la crianza y el cuidado de sus hijos hijas. Un estudio evolutivo*. Sevilla: Tesis Doctoral sin publicar.
- MORGADO, B., GONZÁLEZ, M.-M. y JIMÉNEZ, I. (2001): "Empleo y monoparentalidad tras divorcio en la provincia de Sevilla". Comunicación presentada al VII Congreso Español de Sociología. Federación de Sociología, Salamanca, 20-22 de septiembre.
- PRESSER, H.B. (1989): "Some economic complexities of child care provided by grandmother", en *Journal of Marriage and the Family*, 51; 581-591.
- RED EUROPEA DE MUJERES (1990): *Tribunal sobre mujer y pobreza en la CEE*. Madrid: Red Europea de Mujeres.
- JAYAKODY, R., CHATTERS, L.M. y TAYLOR, R.J. (1993): "Family support to single and married african american mothers: the provision of financial, emotional and child care assistance", en *Journal of Marriage and the Family*, 55; 261-276.
- SALIKU, K.A. (1998): *Intervención en crisis*. México, D.F.: Manual Moderno.
- WEINRAUB, M. y GRINGLAS, M.B. (1995): "Single Parenthood", en M.H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting*. Vol. 3; 65-88. New Jersey: LEA.
- WEINRAUB, M., HORVATH, D.L. y GRINGLAS, M.B. (2002): "Single Parenthood", en

M.H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting*. Vol. 3,; 109-140. New Jersey: LEA.

